

LECTURA ANAGRAMÁTICA DE EZEQUIEL 4,1-3

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA
Facultad de Filología Bíblica Trilingüe
Universidad Pontificia de Salamanca

Resumen

El autor explica en qué consiste el análisis anagramático de textos, situándolo a la luz de los modelos de interpretación lingüística surgidos del estructuralismo. A continuación, propone algunos ejemplos de este tipo de análisis extraídos del texto hebreo del Antiguo Testamento, deteniéndose particularmente en Ez 4, 1-3 y valora el empleo de la anagramática.

Summary

The author explains the anagrammatical examination of texts in reference to the models of linguistic interpretation developed from structuralism. He furnishes some examples of this kind of analysis taken from the Hebrew text of the Old Testament, giving particular attention to Ezek 4,1-3. The writer also makes an appraisal of the use of these anagrammatical methods.

La anagramática figura entre las técnicas de interpretación que han recobrado actualidad en los últimos años. En las páginas que siguen me propongo explicar en qué consiste esa técnica, dar razón de los motivos que subyacen a su recuperación y aplicarla al pasaje de Ezequiel al que me refiero en el título de este trabajo.

I. EL UNIVERSO SEMIÓTICO DE LA ANAGRAMÁTICA

En su día, Jean Cohen indicó con precisión el callejón sin salida en el que la interpretación de textos literarios había sido introducida por la

lingüística estructuralista¹. Si la lengua es forma y la forma es intraducible, cuando se dé una estricta solidaridad entre forma y contenido, como ocurre en la literatura, cualquier intento de reproducir el contenido al margen de la forma que lo expresa está abocado al fracaso.

Este planteamiento explica la intraducibilidad de los textos literarios. Pero, no sólo eso; en puridad, impidiendo la desvinculación de forma y contenido, impide también la interpretación misma. El significado de un texto sólo puede ser transmitido mediante la forma que constituye ese texto. Toda glosa que pretenda explicar el significado con independencia de la forma que lo expresa supone una deformación, un alejamiento del contenido real. Ante el significado literario sólo cabe una actitud contemplativa, o una repetición mecánica de la forma que lo transmite².

Una vez asumidos los postulados estructuralistas, a los estudios literarios no les queda otra opción que dedicarse a análisis formales, más o menos rigurosos: aparecen, o se retoman, las poéticas del desvío³, el enunciado jakobsoniano sobre la proyección del plano de la selección en el plano de la combinación⁴, etc. Son orientaciones que comparten la convicción implícita de que el significado de un texto literario es inabordable.

El interés por el significado renace con la semántica estructural. En 1977, Coseriu describe así la metodología a la que debe atenerse una semántica de ese género⁵:

... partir de oposiciones inmediatas, por ejemplo entre dos o tres lexemas, identificar los rasgos distintivos que oponen estos términos y construir el

¹ J. Cohen, *Estructura del lenguaje poético* (Madrid, Gredos, 1984). Cf. especialmente p. 34-37, donde puede leerse en la p. 35: "Pero la cosa cambia apenas interviene el estilo. La expresión da entonces al contenido una forma o estructura específica que es difícil de dar de otra manera, o tal vez imposible". La edición original francesa data de 1966.

² Cf. *ibid.*, 25-26.

³ Cf. una exposición resumida y la crítica de las mismas en J. M. Pozuelo, *Teoría del lenguaje literario* (Madrid, Cátedra, 1992) 18-35.

⁴ R. Jakobson, *Lingüística y poética* (Madrid, Cátedra, 1988) 40.

⁵ E. Coseriu, *Principios de semántica estructural* (Madrid, Gredos, 1977) 173-174. E. Alcaraz comenta que, para Coseriu, "el vocabulario está estructurado análogamente a la fonología". Cf. E. Alcaraz / M. A. Martínez, *Diccionario de lingüística moderna* (Barcelona, Ariel, 1997) 96. La metodología de los estudios semánticos ha de ser, por tanto, análoga a la que se emplea en los estudios de fonología.

"campo léxico" de forma gradual, estableciendo nuevas oposiciones entre los términos ya considerados y otros términos. En cada etapa del análisis tendremos, por un lado, rasgos distintivos mínimos ya identificados y, por el otro, un valor común a los términos considerados, valor que podrá ser analizado, a su vez, en rasgos distintivos mínimos y en un valor común más reducido, sobre la base de otras oposiciones.

No es Coseriu el primero que defiende esa teoría. Greimas había publicado una década antes su propio tratado de semántica estructural⁶. Sin embargo, las palabras de Coseriu formulan con especial claridad los principios que guían la semántica estructuralista.

De forma análoga a como cada sonido realmente emitido es la realización concreta de un conjunto de rasgos abstractos, que responden a la capacidad fonadora del ser humano, cada elemento portador de significado cumple una combinación de rasgos conceptuales propios del ser humano o de una determinada cultura. La semántica estructural se propone como fin identificar dichos rasgos conceptuales y seguir el itinerario que, partiendo de ellos, conduce hasta la forma que revisten en un texto determinado.

La semántica greimasiana es una variedad de la orientación descrita. Según el autor francés, en cada signo debe distinguirse un núcleo y una periferia. El primero, denominado núcleo sémico, se da siempre que el signo comparece. La periferia, conformada por los clasemas, se actualiza en unos contextos y no en otros. Evidentemente, el significado sustancial es el constituido por el núcleo sémico⁷. Estamos ante los principios y método descritos por Coseriu. Pero Greimas, al distinguir entre núcleo y clasemas, entiende éstos sólo como actualizaciones accidentales producidas por el contexto, actualizaciones que configuran el núcleo.

De esa manera, Greimas recupera para el estructuralismo la capacidad hermenéutica e impulsa una primera semiótica. Mediante el análisis de los

⁶ A. J. Greimas, *Semantique structurale. Recherche de méthode* (Paris, Larousse, 1966). Cf., especialmente, el capítulo tercero sobre "La estructura elemental de la significación". Sobre los precedentes históricos de la ideología que subyace a la semántica estructural es muy luminosa la obra de L. Dolezel, *Historia breve de la poética* (Madrid, Síntesis, 1997).

⁷ Un resumen breve y claro de los principios metodológicos de la semántica estructuralista y un status quaestionis de sus tendencias puede verse en V. Morla, *El fuego en el Antiguo Testamento. Estudio de semántica lingüística* (Valencia-Bilbao, Institución san Jerónimo, 1988) 21-43.

clases, han de alcanzarse los semas y, de entre éstos, los primitivos semánticos, generadores de la sustancia del significado. No es de extrañar que, sólo cuatro años después de haber publicado su semántica estructural, Greimas edite la primera colección de ensayos semióticos⁸. En ellos, el sentido del signo es comprendido como la presencia en éste de los primitivos semánticos, de las nociones universales o culturales. Y la tarea interpretativa habrá de consistir en desvelar dicha presencia.

Es de notar que esta primera semiótica es estrictamente imanentista. El significado de un signo es realmente la presencia en él de los primitivos semánticos y no otra cosa. El significado está constituido por esa presencia. Con palabras de Bobes⁹

... el estructuralismo no puede considerarse una teoría de "modelos", como afirman Greimas y Courtes en su *Diccionario*, sino una teoría en la que se admite como presupuesto, de carácter ontológico, que todos los objetos de las ciencias de la cultura (dado el carácter interdisciplinar del estructuralismo), por el hecho de haber sido creados por el hombre, y frente a los objetos naturales, son objetos estructurados: no ya que respondan a una estructura, sino que son objetos estructurados en sí.

La propuesta semiótica de Greimas recuperaba para el estructuralismo la posibilidad de la interpretación. Pero, constreñido por los límites estructuralistas, había de pagar un precio inasequible.

⁸ A. J. Greimas, *Du sens: essais sémiotiques* (Paris, Seuil, 1970). Vid. id., *Del sentido* (Madrid, Gredos, 1989) especialmente el primer artículo, "Un problema de semiótica narrativa: los objetos de valor", cuya edición original data de 1973.

⁹ M. C. Bobes, *La semiología* (Madrid, Síntesis, 1998) 71. Y en p. 74 cifra en lo siguiente la distinción entre la primera y la segunda semiótica: "Frente al estructuralismo que suele llamarse "clásico", o de "modelos" (pero *modelo* en el sentido específico de *estructura immanente* no de esquema explicativo), que es un estructuralismo estático, se abre camino, precisamente para superar las dificultades que éste presenta, un estructuralismo dinámico que, aun admitiendo que las obras humanas mantienen unas relaciones estructurales que tienden a situar sus unidades en un conjunto sistemático, y en el mejor de los casos lo realizan, no se cuestiona el ser del sistema, es decir, no mantiene dogmáticamente que el sistema está en el ser del objeto, sino simplemente que el objeto responde al sistema y, por tanto, puede ser explicado en sus relaciones por ese sistema que puede ser ajeno a su ser". Sobre el concepto de "modelo" en la segunda semiótica, cf. M. C. Bobes, "La semiología literaria entre los postestructuralismos", en M. Rodríguez, *Teoría de la literatura. Investigaciones actuales* (Valladolid, Universidad, ICE, 1993) 13-33, p. 24-26.

Por una parte, la fiabilidad metodológica de los itinerarios que conducen de los signos a los primitivos semánticos es prácticamente nula. Salvador Gutiérrez resume así las críticas a la semántica greimasiana¹⁰:

La propuesta sería tal vez aceptable para polisemias que no mostraran grandes divergencias de significado. Pero en las homonimias tal solución encuentra serios obstáculos: el núcleo sémico, el conjunto de rasgos comunes a todos los usos es tan exiguo que no permite reconocer un significado. En su análisis del signo francés "tête" propone la existencia de dos núcleos sémicos ("extremidad" y "esfericidad"). El resto serían rasgos contextuales (clasemas). Ahora bien, ¿quién podría, siguiendo un camino inverso, no ya intuir, sino adivinar el significante "tête" a partir de "extremidad" o de "esfericidad"? Se llega así a un significado irreconocible.

En último término, la objeción de Gutiérrez coincide con la de Bobes. Es posible reconocer cierta oportunidad a un análisis estructural del significado planteado como modelo hipotético. Confundir ese modelo con la constitución del significado es, sin embargo, un completo desacierto.

Pero, además, la primera semiótica olvida los clasemas. Chomsky, por el contrario, ha demostrado que éstos son imprescindibles para definir el sistema computacional y, mediante él, el significado léxico¹¹.

Por fin, el planteamiento greimasiano es víctima del estricto formalismo estructural, que comporta una ingenua comprensión del signo. Una comprensión a la que han venido a poner remedio los autores de la nueva semiótica, Eco y Ricoeur entre ellos, al señalar la complejidad de los procesos semióticos.

¹⁰ S. Gutiérrez, *Introducción a la semántica funcional* (Madrid, Síntesis, 1989) 90.

¹¹ N. Chomsky, *El programa minimalista* (Madrid, Alianza, 1999) 16: "Para cada lenguaje particular asumimos que el sistema cognitivo consta de un sistema computacional SC y un lexicon. El lexicon especifica qué elementos selecciona e integra SC para formar expresiones lingüísticas — asumimos que pares (FF, FL). El lexicon debería proporcionar únicamente la información que requiera SC, sin redundancias y de manera óptima, excluyendo todo lo que sea predecible a partir de los principios de la GU o de las propiedades de la lengua en cuestión".

II. LA TEORÍA ANAGRAMÁTICA.

La anagramática encuentra también sus raíces en el formalismo estructuralista y se explica por éste. Nace del deseo de posibilitar la interpretación sin traspasar los límites que impone la consideración del significante como forma. Eso le mueve a postular la existencia de formas implícitas, en cuyo descubrimiento reside la función de la tarea interpretativa.

En concreto, la anagramática pretende reconstruir las palabras claves de un texto, que se encuentran implícitas en él, combinando para ello unidades fónicas que forman parte de otras palabras del mismo texto.

Así, por ejemplo, en los siguientes versos de Blas de Otero¹²: *¿Dije que se llamaba Mariví? Si, así se llamaba, viento y mar y vi...*, es evidente el uso anagramático del nombre propio en combinación con la secuencia "mar y vi".

Según la hipótesis anagramática, la selección de los elementos lingüísticos que componen un texto vendría determinada por el deseo de cifrar en él un mensaje, cuyos constituyentes estarían explícitamente consignados, si bien habría de ser el lector quien los identificara y quien les diera forma. La anagramática no pretende que ése haya de ser siempre el procedimiento interpretativo, sino sólo que es un recurso estilístico común.

Como puede comprobarse, la teoría de los anagramas se sitúa a mitad de camino entre el formalismo estructuralista y la interpretación por modelos hipotéticos propuesta por la segunda semiótica. En todo caso, el procedimiento postulado por esta teoría guarda gran proximidad con los procedimientos letristas¹³ y con las distintas figuras fónicas descritas por la estilística tradicional¹⁴.

¹² Citados y analizados en R. Rodríguez, *Semiótica del anagrama. La hipótesis anagramática de Ferdinand de Saussure* (Murcia, Universidad de Alicante, 1998) 245. Varios modelos de interpretación anagramática de la poesía de Unamuno pueden verse en J. Juaristi, *El bucle melancólico. Historias de nacionalistas* (Madrid, Espasa-Calpe, 1997) 101-137.

¹³ Respecto a los cuales, cf. la observación hecha por J. Rousselot, *Anthologie de la poésie française* (Paris, Seghers, 1962) 112.

¹⁴ Compárese, por ejemplo, el análisis anagramático de unos versos de Blas de Otero que hace R. Rodríguez en *o. c.*, 246-248, con el análisis estilístico de esos mismos versos por C. Bousño, *Teoría de la expresión poética 2* (Madrid, Gredos, 1970) 336.

Ambas circunstancias aportan respetabilidad a la teoría anagramática. A ello contribuye también el hecho de que haya sido el mismo Saussure quien por vez primera empleó este procedimiento¹⁵.

Por el contrario, ponen en entredicho la validez de la anagramática su regusto a procedimiento cabalfístico y la sospecha de que se trate sólo de una manipulación de la forma del texto. Parte de la discusión mantenida en las Conferencias Tanner de 1990 versó sobre la legitimidad de esta teoría. Culler, en línea deconstruccionista, se pronunció a favor de la anagramática, en el contexto de una conferencia titulada: "En defensa de la sobreinterpretación"¹⁶. En cambio, Eco, aun reconociendo la oportunidad del análisis anagramático de unos versos de Wordsworth hecho por Hartman¹⁷, puso en duda que ese modelo de análisis tuviera validez como método interpretativo¹⁸.

I. PROCEDIMIENTOS ANAGRAMÁTICOS EN EL AT Y LECTURA DE EZ 4,1-3

Una vez situados los anagramas en su contexto ideológico y expuestos los principios que los fundamentan, a sabiendas de las limitaciones que esa teoría ofrece, voy a proponer una interpretación anagramática de Ezequiel 4,1-3.

El empleo ocasional de anagramas en el Antiguo Testamento no puede descartarse. Según mi opinión, en el libro de Rut, el nombre de רֹּוּת debe ser entendido como un anagrama de רֹּוּחַ, claramente intencionado en este caso¹⁹.

¹⁵ Cf. J. Starobinski, *Las palabras bajo las palabras. La teoría de los anagramas de Ferdinand de Saussure* (Barcelona, Gedisa, 1996).

¹⁶ Cf. el texto de La conferencia en U. Eco, *Interpretación y sobreinterpretación* (Cambridge, University Press, 1995) 119-134. La comprensión deconstruccionista de la función del lector ha sido descrita por el mismo J. Culler, *Sobre la deconstrucción* (Madrid, Cátedra, 1998) 38: "Las obras presentadas como una serie de componentes que los lectores o actuantes juntan de diferentes maneras...". Téngase presente que la primera edición data de 1982.

¹⁷ Cf. U. Eco, "La sobreinterpretación de textos", en U. Eco, *o. c.*, 48-71, esp. 64-66.

¹⁸ Cf. id., "Entre el autor y el texto", *ibid.*, 72-95.

¹⁹ Sobre el libro de Rut, cf. el reciente artículo de A. Wénin, "La stratégie déjouée

Este último verbo aparece cuatro veces en Rut. Las dos primeras, tiene por sujeto a la misma Rut. "No me insistas para que te abandone (עזב)", le dice Rut a Noemí en 1,16. Y Booz, en 2,11, dice a Rut: "Me han contado... que abandonaste (עזב) a tu padre y a tu madre".

En la tercera (2,16), Booz, dirigiéndose a los segadores, les ordena: "abandonaréis (עזבתם) [algo de los manojos] para que lo espigue". Por fin, en 2,20, al conocer que Rut ha espigado en el campo de Booz, Noemí exclama: "[Yahvéh] no abandona (עזב) su piedad...".

Así, la decisión por la que Rut no abandona a Noemí, sino que se adhiere al pueblo y al Dios de ésta al precio de abandonar a sus propios padre y madre, es recompensada por Yahvéh mediante la actitud de Booz, que ordena a sus siervos que faciliten la tarea de Rut como espigadora y queda así revelado como el signo de que Dios no abandona. La exclamación de Noemí en 2,20 habría de tomarse, entonces, como el desvelamiento del verdadero significado del nombre de Booz. Al invertir las letras del verbo "abandonar", el nombre de Booz revela que Dios no abandona.

Es de sobra conocido el empleo del verbo עזב para designar la infidelidad a Dios. En el libro de los Jueces es uno de los que se utilizan para formular el esquema pecado-castigo-retorno-salvación²⁰. Esa nota ilumina la trascendencia que reviste el reiterado empleo que el autor de Rut hace del verbo עזב y las contraposiciones que establece cuando lo utiliza.

Suponiendo que tenga validez la interpretación anagramática que acabamos de dar al nombre de Booz, contaríamos con un precedente para el uso de este recurso en la literatura veterotestamentaria. Ello nos mueve a ensayar la aplicación de la misma técnica en el pasaje de Ezequiel que ha suscitado nuestro estudio.

De la serie de acciones simbólicas encomendadas por Dios al profeta en los capítulos cuatro y cinco del libro de Ezequiel, las primeras poseen un carácter particular²¹. En el resto, el significado de la acción es explí-

de Noémi en Rt 3": *EstBib* 56 (1998) 179-199. Y. Zakovitch, *Das Buch Rut. Ein jüdischer Kommentar mit einem Geleitwort von Erich Zenger* (Stuttgart, Katholisches Bibelwerk, 1999) 108 recoge otro análisis anagramático de בעז, tomado de los LXX y lo hace derivar del compuesto עז ב, "en él la fuerza (divina)".

²⁰ Cf. Jue 2, 12.13; 10,6.10.13. Cf. G. von Rad, *Teología del Antiguo Testamento I* (Salamanca, Sígueme, 1969) 408-409. Vid. también G. Ravasi, *Antico Testamento. Introduzione* (Milán, Piemme, 1993) 107; W. H. Schmidt, *Introducción al Antiguo Testamento* (Salamanca, Sígueme, 1983) 191.

²¹ Sobre la estructura de este pasaje y sobre su significado básico, cf. J. W.

citamente consignado. El profeta habrá de medir su comida y su bebida, porque Jerusalén padecerá escasez. Cocinará su pan sobre estiércol, porque el pueblo comerá pan inmundo en el exilio. Arrojará su cabello a las llamas, lo batirá con la espada y lo dispersará al viento, porque las llamas y la espada consumirán las dos terceras partes de Israel y otra tercera será dispersada entre las naciones. El estilo abigarrado y la compleja estructura que articula el texto no impiden que quede claro el sentido de cada acción simbólica.

Algo más complicada puede resultar la comprensión de Ez 4,4-8, donde Dios ordena a Ezequiel que permanezca tendido un cierto tiempo sobre cada uno de sus costados. Con ello "soportará" la iniquidad de Israel y de Judá, tantos años como días permanezca recostado.

El simbolismo de la acción encomendada al profeta puede aclararse considerando que la palabra hebrea correspondiente a "costado" (צִרְרָה*) es casi homófona con el término צָרָה, que significa "destrucción". Se estaría ordenando a Ezequiel tenderse sobre su costado/destrucción izquierdo (el reino del Norte) y luego sobre su costado/destrucción derecho (Judá, preferida, por lo que se le reconoce la posición derecha). La destrucción durante un plazo de tiempo acordado serviría de conmutación por la infidelidad de Israel.

En tal caso, nos encontraríamos ante una lectura próxima a la anagramática, ante una cierta paronomasia que se sirve de los paradigmas léxicos para cifrar el significado y conferir a la forma una apariencia confusa acorde con el carácter de revelación atribuido al contenido. Un lector autorizado, sin embargo, puede percibir y explicar la cifra, fácilmente comprensible.

Cabría suponer también el empleo del mismo procedimiento en Ez 4,1-3. Aquí, la misteriosa acción simbólica no es explicada de ninguna forma. Al concluir su descripción se dice: "Es una señal para la casa de Israel". Ha de suponerse, por tanto, que los términos en que la acción está formulada contienen la clave para desentrañar su significado simbólico.

En Ez 4,1-3, es decisivo el empleo de la palabra מַחֲבֵרָה, en el versículo 3²². Excepción hecha de este pasaje, dicha palabra recurre sólo tres

Wevers, *Ezekiel* (Londres, Marshall, Morgan & Scott, 1976) 53-59.

²² Esta circunstancia fue ya señalada por W. Zimmerli, *Ezekiel* (Neukirchen-Vluyn, Neukirchener, 1969) 113, quien significó la vinculación que dicha palabra establecía entre este pasaje y el Levítico.

veces en el Antiguo Testamento: en Lv 2,15 y 6,14 y en 1 Cro 23,29. En los tres textos, מחבת designa un instrumento para el culto.

Partiendo de ese hecho, es posible reconocer una serie de paronomasias entre términos del pasaje de Ezequiel y palabras utilizadas por el Levítico, pertenecientes al vocabulario cultural:

Ezequiel	Levítico
לבנה	לבנה
מצור	מצות
סללה	סלת
מחנות	מנחה
נחנה עליה	ונתן עליה

cuya traducción dice:

adobe	incienso
cercos	tortas
escala	flor de harina
campamentos	ofrenda
pon sobre ella	ponga sobre ella

Según eso, en este pasaje el profeta mimetiza el léxico de Levítico, convirtiendo en bélico el lenguaje cultural.

Otras palabras me parecen también cargadas de sentido: סביב, que se repite en Levítico; וחקות, que es término jurídico; el empleo de la raíz צור, ambivalente; el posible juego de palabras entre שפך y סמך.

Según esta hipótesis, Ez 4,1-3 es una relectura del Levítico. Ezequiel, hijo de Adán, asume la función del sacerdote, hijo de Aarón. Entrega a Jerusalén como ofrenda y la dispone según las prescripciones del Levítico. Sólo que, trasladados ofrenda y sacerdote, se traslada también el significado de la preparación de la ofrenda. Ahora ésta habrá de ser dispuesta mediante los padecimientos de un asedio militar. Leído este texto tras la destrucción de Jerusalén, nos hallamos ante una explicación del hecho en términos culturales. Eso explica la densidad del vocabulario con que se describe la acción ordenada a Ezequiel.

Precisa el profeta que la מחבת es de ברזל. Eso refuerza la idea de que el instrumento es un instrumento bélico. Al mismo tiempo, atenúa el empleo de מחבת, reduciéndolo a la condición de mimesis. Tal vez por respeto al culto, tal vez por indicar que el culto no ha sido abolido.

El autor de Ezequiel supone que sus lectores están en condiciones de descifrar la clave que ha empleado. Por eso, no considera necesario desvelar el significado de la acción simbólica y se contenta con concluir su descripción señalando que es un signo para la casa de Israel.

IV. CONCLUSIÓN

Como he señalado anteriormente, toda la legitimidad y la eficacia de los análisis anagramáticos pertenecen al ámbito de la sobreinterpretación. Eso no equivale a descartar por entero su validez, pero previene acerca de la cautela con que deben ser empleados. Evidentemente, esta valoración afecta también a los ejemplos que he propuesto en las páginas precedentes. Poseen un carácter meramente hipotético.

A pesar de lo cual, me parece que poseen interés como indicios de usos estilísticos de carácter fónico que pueden encontrarse en el texto hebreo del Antiguo Testamento y que, quizá, requerirían mayor atención de la que se les viene prestando.